

CELAM

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

AÑO 4

OCTUBRE 1970

No. 38

EVALUACION DEL CELAM EN SUS PRIMEROS 15 AÑOS

El 2 de noviembre del presente año, el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, cumple 15 años de haber sido establecido, y de estar trabajando al servicio

de las iglesias nacionales de América Latina.

Como se recordará, los obispos latinoamericanos reunidos en la Primera Conferencia Continental,

en Río de Janeiro (25 de julio - 4 de agosto de 1955) pidieron al Santo Padre la creación de un "Consejo Episcopal Latinoamericano".

El 2 de noviembre del mismo año de 1955 Su Santidad Pío XII accedía a la petición y así el CELAM comenzaba su historia.

Pasa a la página 4a.

UN VISITANTE ILUSTRE



A principios del mes de octubre el Secretariado General del CELAM se honró con la visita que le hizo el Ilustrísimo Monseñor Joseph Krautscheldt, quien está vinculado a América Latina desde hace muchos años. Fue uno de los fundadores de ADVENTIAT. En la actualidad Monseñor Krautscheldt es Vicario General de la diócesis de Essen y consejero de Misereor. En la fotografía aparece acompañado por Monseñor Affonso Schmidt, tesorero general del CELAM, y por Monseñor Emil Stehle, representante de ADVENTIAT en América Latina.

JUSTICIA Y PAZ

Encuentro regional para México y Centroamérica

Como es de público conocimiento, la Pontificia Comisión de Justicia y Paz, y el Departamento de Acción Social del Consejo, cuyo presidente es el Cardenal Eugenio de Araújo Sales (Sao Salvador - Bahía - Brasil), vienen trabajando desde hace tiempo en la preparación de un gran Encuentro Latinoamericano sobre el tema de la Justicia y de la Paz.

Este Encuentro tendrá por finalidad ofrecer a la Iglesia Latinoamericana nuevas reflexiones, caminos de programación y elementos de ac-

Pasa a la página 11

LOS CURSOS EN LOS INSTITUTOS DEL CELAM

Para información de los lectores, y sobre todo para aquellas personas, organismos e instituciones interesadas en las diversas oportunidades que ofrece el CELAM para el estudio y la especialización en diferentes campos Pastorales, nos permitimos ofrecer a continuación un resumen esquemático de los presentes y futuros cursos en los Institutos.

EN EL "IPLA"

El Instituto Pastoral Latinoamericano de Quito, IPLA, organismo dependiente del Departamento de Pastoral de Conjunto, inició el pasado mes de septiembre su IV Curso.

Este Curso tendrá una duración de 5 meses. Terminará el 31 de ene-

ro de 1971. Ofrece la oportunidad a un nuevo grupo de sacerdotes del Clero Diocesano, a religiosos, a religiosos y laicos, provenientes de varios países latinoamericanos para reflexión y actualización profundas y bien cimentadas, en múltiples facetas pastorales, según las exigencias actuales del continente y de la Iglesia Latinoamericana.

Entre las materias que se dictan en este curso figuran algunas como: Sociología de la Religión, Antropología, Pastoral, Comunicación Social, Teología de las Realidades Terrenas, Teología de la Liberación, Teología de la Revolución, Comunidad Eclesial de Base, Pastoral de Conjunto, etc.

El IPLA, anuncia desde ahora su V Curso, para el año de 1971. Se realizará entre el primero de marzo y el 31 de julio.

Las personas e instituciones interesadas pueden dirigirse para efecto de solicitudes a:

Director IPLA Apartado 1026
QUITO, ECUADOR.

Pasa a la página 15

15 AÑOS DEL CONSEJO:

NOVIEMBRE 2 DE 1955
NOVIEMBRE 2 DE 1970

celam

SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM — BOGOTÁ D. E. — APARTADO AEREO 5278
CONSEJO DE REDACCION: SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM
EDITOR: JOSE IGNACIO TORRES H.

LOS PONTIFICES Y EL CELAM

Puesto que en el mes de noviembre, para ser exactos el día 2, el Consejo Episcopal Latinoamericano cumple 15 años de haber sido fundado, nos es grato presentar como editorial de este número de "CELAM" algunas de las palabras que los Romanos Pontífices han dicho en torno a la existencia y a la acción del Consejo.

1955

Fue bajo el Pontificado de Su Santidad el Papa Pío XII cuando nació el Consejo. Al terminar la primera Conferencia Episcopal Latinoamericana, celebrada en Río de Janeiro (25 de julio - 4 de agosto), los obispos pedían al Santo Padre la aprobación para crear "un Consejo Episcopal Latinoamericano".

El 2 de noviembre del mismo año, el Cardenal Piazza respondía en nombre del Santo Padre, en los siguientes términos:

Habiendo cumplido el deber de someter a la justa consideración del Santo Padre la petición hecha por la Conferencia en General para la fundación del Consejo Episcopal Latinoamericano... me es muy grato

poder comunicar lo siguiente: Su Santidad se ha dignado acoger con



benevolencia la petición formulada por la Conferencia.

PROBLEMAS GENERALES : SOLUCIONES GENERALES

En noviembre 24, de 1965, con ocasión del X Aniversario del CELAM, Su Santidad el Papa Paulo VI decía en Roma a los Miembros del Consejo, en una alocución conmemorativa del Aniversario:

... Pero, puesto que los problemas hoy son generales, requieren soluciones generales de conjunto. Nadie puede resolverlos por sí mismo; de aquí el carácter unitario que deberá revestir la acción pastoral de hoy, lo que implica un entendimiento permanente sobre los criterios y periódico en el control que ha de ejercerse en cada nación, con las Conferencias Episcopales y en el Continente (Latinoamericano) mediante el Consejo Episcopal Latinoamericano.



La unión íntima y el esfuerzo acorde de los obispos no disminuyen

la libertad y las responsabilidades personales de cada uno...

El 24 de agosto de 1968, después de haber inaugurado, en la catedral Primada de Bogotá, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y con ocasión de la visita que Paulo VI realizó a la nueva Sede del Secretariado, en Bogotá, después de bendecirla dijo:

En estos momentos de la inauguración de la nueva Sede del Consejo Episcopal Latinoamericano, se agolpa en nuestro ánimo un conjunto de sentimientos cuya breve expresión queda largamente compensada con la intensidad de nuestro afecto.

Os felicitamos por tan acertada obra que se suma a las numerosas ya laudables iniciativas llevadas a cabo por el CELAM en su fecunda existencia y que han contribuido providencialmente al florecimiento de la Iglesia en este continente...

Y, finalmente, (expreso), un deseo: que esta sede sea siempre un foco de fervor espiritual, alma de todo ministerio eficaz; un testimonio viviente de fidelidad a la cátedra de Roma y a las enseñanzas del re-

CONTACTO...

COLABORACION

Con ocasión de la III Reunión Anual del CELAM, en Roma, en 1958, Su Santidad el Papa Juan XXIII decía a los Miembros del Consejo:

Para continuar el trabajo de la Conferencia de Río de Janeiro, que representa un magnífico ejemplo de cordial cooperación entre los obispos de un continente entero... y para llevar a la práctica las Conclusiones de la misma Conferencia, fue creado el Consejo Episcopal Latinoamericano con el propósito de ser "el órgano de contacto y de colabora-



ción entre las Conferencias Episcopales de Latinoamérica", esto es para estudiar los problemas que son de común interés y así facilitar más el estudio de esos mismos problemas; para estimular y hacer más efectivas las actividades católicas de todo el continente a través de una oportuna y mutua colaboración; para promover y sostener las iniciativas y los proyectos que, indirectamente, son de común interés para todo el pueblo de América Latina...

Este Consejo representa, sin lugar a dudas, un punto de mutuo entendimiento y cooperación, lo cual es particularmente útil en las circunstancias especiales de América Latina.

ciente Concilio; un punto de mutuo entendimiento, unificador de acción en aquellos programas que, para ser más eficientes, requieren solidaridad de voluntades; un centro de servicio diligente y de ayuda constante a los Episcopados Nacionales; y que el trabajo muchas veces fatigoso y escondido, de estas oficinas, tenga, en quienes lo hacen, el espíritu del valor sobrenatural del apostolado.

* * *

En junio de 1969, Paulo VI, hablando a la V Sesión del Consejo General de la Pontificia Comisión para América Latina, y refiriéndose a la ayuda del personal exterior manifestaba:

Por otra parte, la Iglesia en la América Latina va percibiendo cada vez más su misión peculiar y es consciente de su obligación de contribuir con su propia ayuda a la unidad de la Iglesia Universal. A este respecto la función del Consejo Episcopal Latinoamericano, conocido por la sigla CELAM, es de máxima importancia.

EL CELAM:

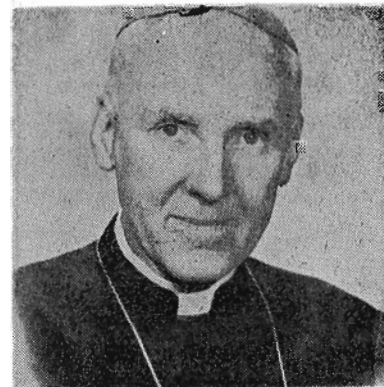
SIMBOLO DE LA COMUNIDAD ECLESIAL LATINOAMERICANA

Ofrecemos a continuación, algunos apartes del pensamiento del Cardenal Gabriel María Garrone, Prefecto de la Sagrada Congregación de Educación Católica, de Dom Avelar Brandao Vilela, obispo de Teresina, Brasil y presidente del Consejo, y de Monseñor Eduardo Pironio, secretario general del mismo, que ilustran el significado y la misión del CELAM. Nada más propio que reflexionar sobre estos puntos, ahora cuando el Consejo cumple sus primeros 15 años de existencia.

FE DE LA IGLESIA EN EL CELAM

Con motivo de la visita que el Cardenal Gabriel María Garrone realizó al Secretariado General del CELAM, el pasado mes de agosto dijo:

Nosotros, los que trabajamos en Roma al servicio inmediato del Santo Padre, responsable en nombre de Cristo de toda la Iglesia en la tierra, vemos en una institución como esta uno de los puntos esenciales del



trabajo que la Iglesia necesita hoy en día, y al mismo tiempo, uno de los puntos más importantes en torno a los cuales deben unirse en la fe y en la esperanza, la confianza, el coraje y la colaboración de los obispos y de toda la Iglesia...

EL CELAM: SINTESIS DE LAS IGLESIAS

El 24 de agosto de 1968, después de las palabras pronunciadas por Su Santidad Paulo VI, al bendecir la nueva sede del Secretariado General del Consejo, Dom Avelar Brandao decía al Santo Padre:

De la misma manera, que el CELAM es un símbolo de la Comunidad Eclesial Latinoamericana, así también esta casa, se puede decir, es la imagen, la representación y la síntesis de todas las Iglesias de América Latina, una sola Iglesia, la Iglesia Universal de Cristo de la cual vuestra Santidad es la Cabeza visible.

Bajo otro aspecto, esta casa es la expresión viva de una Iglesia en diálogo de amor fraterno, de solidaridad eficaz dentro de sí misma; con

Para mí es evidente que la finalidad de una institución como esta, que los obispos de América Latina han concebido y han creado y que el mismo Santo Padre ha querido bendecir, debe ser considerada como esencial en la vida de la Iglesia.

Hoy, solamente quisiera manifestarles, la expresión de mi certeza sobre este punto y que ella sea para todos los que trabajan en esta casa un estímulo para su labor...

El CELAM toma, hoy en la Iglesia, una importancia que ciertamente es de primer orden. Y todos cuantos trabajan en él deben creer en esto. La Iglesia así lo piensa, la Iglesia así lo quiere y el hecho de que el mismo Santo Padre haya querido venir aquí (el 24 de agosto de 1968, para bendecir la nueva sede del Secretariado) es una prueba evidente más que cualquiera otra.

Para nosotros, el CELAM representa uno de los frutos del trabajo y de la gracia.

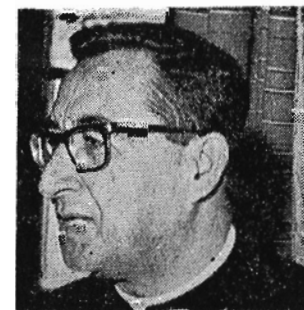
Al mismo tiempo, el CELAM es una de las grandes esperanzas de la Iglesia para una parte tan noble y tan importante (Latinoamérica) del Reino de Cristo sobre la tierra.

una perspectiva universal, en pleno intercambio de bienes espirituales y materiales...

La presencia de vuestra Santidad en este hogar, es también para nosotros una señal evidente de estímulo y de aliento, no solo para el CELAM como institución, sino también para toda la Iglesia de América Latina, aquí, representada en forma tan significativa, en perfecta comunión con el Pastor Universal y consciente de su papel histórico e intransferible en esta hora, al mismo

tiempo rica en misterios proféticos, pero sujeta a pruebas purificadoras, en ocasiones dolorosas...

Aquí están y estarán siempre, con los brazos abiertos, los servidores de una Iglesia peregrina, en contacto permanente con las Conferencias Episcopales y otros organismos reli-



giosos y civiles de América Latina, ya que esta casa es más alma y corazón que materia inanimada. Es más una conciencia de vocación misionera que un simple lugar sin vida. Es, ante todo, un programa de servicio...

* * *

EL CELAM: UN ESPIRITU

En reciente oportunidad, Monseñor Pironio decía sobre el significado profundo del Consejo:

El CELAM fundamentalmente es un espíritu, es expresión de la colegialidad episcopal y trata de promoverla en su realización práctica. El CELAM es espíritu, también en cuanto procura promover en toda la Iglesia Latinoamericana la renovación impulsada por el Concilio Vaticano II y por las Conclusiones de Medellín.

En este sentido, todos cuantos colaboramos en el CELAM, queremos comprometernos a difundir un alma, un espíritu en todo el pueblo de Dios que peregrina en América Latina. Quisiéramos



mos, de veras, que el CELAM en toda su dimensión, fuera como foco de fervor espiritual, conforme nos lo pidió Paulo VI cuando bendijo e inauguró la nueva sede del Secretariado en Bogotá.

Quiero repetir, que el CELAM es una expresión de colegialidad episcopal y un espíritu, antes que una estructura. Digo esto porque muchos preguntan y yo también me lo he preguntado: ¿Qué es el CELAM, en qué anda. Siempre me respondo que no es otra cosa sino una expresión de la colegialidad, una infusión permanente de un espíritu evangélico que desea impulsar a la Iglesia Latinoamericana en el espíritu del Concilio Vaticano II y de las Conclusiones de Medellín. Este es el mejor servicio que puede prestar el CELAM a la Iglesia, a nuestro continente.

EVALUACION DEL CELAM EN SUS PRIMEROS 15 AÑOS

Viene de la página 1a.

15 AÑOS DESPUES

Han sido 15 años de principio, de organización, de trabajo, de éxitos, pero también de serias dificultades. Hoy, el Consejo llega, prácticamente a su mayoría de edad, con todo un bagaje de experiencia, y sobre todo con un futuro inmenso de acción.

Conscientes de la responsabilidad que recae sobre ellas, las directivas del CELAM, (presidencia; Dom Avelar Brandao Vilela, Monseñor Marcos McGrath y Monseñor Luis Eduardo Henríquez) han resuelto realizar una evaluación del Consejo, en sus primeros 15 años de existencia y de trabajo.

Esta evaluación, como se informó en la pasada entrega de "CELAM", será uno de los principales, si no el primero, de los puntos de reflexión para la próxima reunión de noviembre, (Bogotá 22-28) que congregará a la presidencia, al secretariado general, a los obispos presidentes de departamentos, a los secretarios ejecutivos de los mismos departamentos, al obispo presidente del Comité Económico y al tesorero general, a los directores de institutos y a los miembros del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del mismo Consejo.

PUNTOS PARA REFLEXIONAR

Ciertamente que en la evaluación que se hará del Consejo, habrá que tener en cuenta su parte histórica, su cronología, y aquellos aspectos que han contribuido a su conformación; pero que podríamos llamar "superficiales".

Pero sin duda, la evaluación tocará los puntos de verdadero interés, tales como la misión del CELAM en la Iglesia Latinoamericana, su significado teológico y pastoral, sus líneas de acción, sus posibilidades, sus fallas, las críticas que recibe o pueda recibir, su papel especialmente después de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Pero no se tratará simplemente de una evaluación, que puede ser muy útil e interesante. Se buscará, ante todo que esa evaluación sirva como plataforma de lanzamiento para el trabajo que el CELAM debe desa-

rollar en el futuro, con renovado espíritu, renovadas fuerzas, renovada organización.

El CELAM ha cumplido una misión al servicio de la Iglesia Latinoamericana. Esto es innegable. Pero la misión del CELAM se hace ahora de mayor trascendencia, de mayor envergadura, de mayor proyección, si se tiene en cuenta la confianza que en él ha depositado el Santo Padre, la Iglesia Latinoamericana y las necesidades de ésta.

Parodiando un pensamiento ya muy conocido, los próximos años, los años del 70, deberán ser "la década del CELAM". La Iglesia de América Latina tiene puestos sus ojos en el Consejo, y el Consejo no le podrá fallar.

LA ORGANIZACION

Con el objeto de que los lectores de "CELAM" puedan tener una visión, aunque no sea muy amplia sino en forma superficial, de cómo está organizado el Consejo, a continuación ofrecemos los aspectos más importantes.

- 1—El Consejo está constituido, en la actualidad por 57 obispos latinoamericanos: los presidentes de las Conferencias Episcopales de cada país, un obispo delegado, también, por cada país; los obispos presidentes de los departamentos; el obispo secretario, y el obispo presidente del Comité Económico.
- 2—El Consejo, estatutariamente se reúne cada año.
- 3—Cada 3 años se nombran o se reeligen sus directivas.
- 4—La sede oficial del CELAM, es la ciudad de Bogotá, en Colombia. Aquí funciona el Secretariado General, que viene a ser el órgano ejecutivo del Consejo.
- 5—Desde hace algunos años, y a partir del año pasado por estatutos, el secretario general es un obispo.
- 6—El Secretariado General está constituido por las oficinas propias que éste necesita para su acción entre otras: SIDEAT (Servicio de Información, documentación, estadística y asesoría técnica), la Oficina de Prensa y Publicaciones, etc. Recientemente,

como órgano del Secretariado, comenzó a funcionar también el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral.

- 7—El CELAM ejecuta su trabajo de servicio a través de los departamentos especializados: Apostolado Seglar, Acción Social, Catequesis, Comunicación Social, Ecumenismo, Educación, Liturgia, Ministerios Jerárquicos, Misiones, Pastoral y Vocaciones.
- 8—Cada uno de los departamentos tiene un obispo presidente. Con él comparten la responsabilidad de la orientación y de la dirección, otros obispos que constituyen lo que se llama la Comisión Episcopal.

Cada departamento tiene a su vez una Secretaría Ejecutiva, con un responsable de ella, que es el secretario ejecutivo. Algunos departamentos para cumplir mejor su trabajo ya poseen secciones aun más especializadas, como es el caso del Departamento de Educación, con su sección de Planeamiento en Santiago de Chile.

- 9—Los Institutos Latinoamericanos son dependencias de algunos departamentos, creados por el Consejo para la formación y especialización del personal. Estos son: los Institutos Latinoamericanos de Catequesis en Santiago de Chile y en Manizales, Colombia, el Instituto Pastoral de Quito y el Instituto de Liturgia Pastoral en Medellín.
- 10—Para la orientación de su política económica y finanzas existe el Comité Económico, a cuya cabeza está un obispo, asesorado por un grupo de expertos.
- 11—Finalmente, existe la Tesorería General del CELAM, organismo especializado y técnico del Comité Económico, al cual le corresponde el inmenso trabajo del manejo, la recolección y el planeamiento de los haberes del CELAM.

Toda esta maquinaria será la que va a ser objeto de revisión, de acople y de ajustes en la próxima reunión de la presidencia, en el mes de noviembre.

LOS OBISPOS PRESIDENTES DE LOS DEPARTAMENTOS

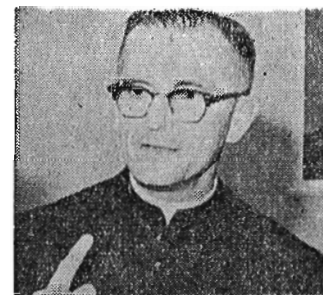
En esta página del Boletín aparecen los señores obispos que en la actualidad ejercen la presidencia de los Departamentos del Consejo. Todos ellos asistirán a la reunión en el mes de noviembre.

APOSTOLADO SEGLAR



RAMON BOGARIN A.
San Juan de las Misiones, Paraguay

ACCION SOCIAL



Cardenal EUGENIO DE ARAUJO SALES
Sao Salvador, Brasil

CATEQUESIS (CLAF)



SANTIAGO BENITEZ
Villarrica, Paraguay

COMUNICACION SOCIAL



LUCIANO METZINGER
Ayaviri, Perú

ECUMENISMO



ANTONIO QUARRACINO
Avelaneda, Argentina

EDUCACION



CANDIDO PADIN
Baurú, Brasil

LITURGIA



HUMBERTO LARA M.
Santa Cruz del Quinché, Guatemala

MINISTERIOS JERARQUICOS



ROMAN ARRIETA V.
Tilarán, Costa Rica

MISIONES



SAMUEL RUIZ
San Cristóbal de las Casas, México

PASTORAL



VICENTE FAUSTINO ZAZPE
Santa Fe, Argentina

VOCACIONES



RUBEN ISAZA R.
Cartagena, Colombia

COMITE ECONOMICO

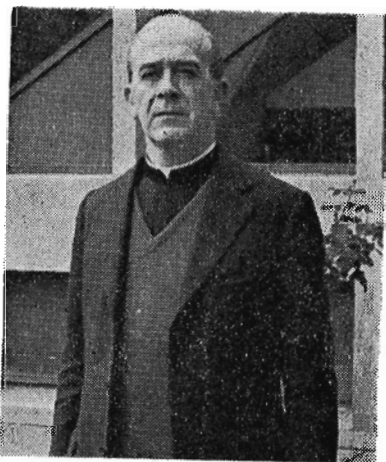


TULIO BOTERO S.
Presidente del Comité Económico
Medellín, Colombia

El padre José Erro

Para el Boletín "CELAM" es muy grato registrar la colaboración que comenzó a prestar al Departamento de Ministerios Jerárquicos, desde el mes de octubre, el padre José Erro, como director de la Secretaría de Clero de este Departamento.

Como ya es ampliamente sabido, el antiguo Departamento de Seminarios, fue transformado por el Consejo en el Departamento de Ministerios Jerárquicos, con tres secciones especializadas: Secretaría de Seminarios, Secretaría de Clero y Secretaría de Diaconado. En esta forma el Consejo ha querido atender de manera muy especial por todos los aspectos de los Ministerios Jerárquicos.



El P. José Erro, es un sacerdote argentino, de gran cultura y vasta experiencia, conocedor de la problemática sacerdotal. Su trabajo en la Secretaría del Clero del Departamento de Ministerios Jerárquicos, será sin duda un gran aporte y una ayuda eficaz para las finalidades que persigue el CELAM con este Departamento.

Al saludar al padre Erro, le deseamos éxitos muy grandes en la misión que le ha sido encomendada. El padre Erro trabajará en Bogotá, en la Sede del Secretariado General, donde el Departamento de Ministerios también tiene su sede.

"CELAM" NOVIEMBRE — DICIEMBRE

De la manera más atenta la Redacción del Boletín "CELAM" desea avisar a todos los suscriptores, lectores y personas interesadas en el Boletín, que la última edición del presente año de 1970, circulará hacia el 20 del próximo mes de diciembre.

Esta edición final del año, corresponderá a los números 39 y 40, de los meses de noviembre y diciembre.

La razón por la cual la edición final de "CELAM" comprende dos meses es doble. En primer lugar, es necesario informar sobre los resultados de la reunión de presidencia y departamentos, que tendrá lugar a finales del mes de noviembre, y en segundo lugar, las vacaciones generales del Secretariado del CELAM obligan a adelantar el Boletín de diciembre, que normalmente debería circular en el mes siguiente.

EL CELAM: OPORTUNIDAD UNICA PARA AMERICA LATINA

Recientemente, el Dr. Paul Hoffacker, director de ADVENIAT, visitó el Secretariado General del CELAM en Bogotá. En esta ocasión, el Editor del Boletín, José Ignacio Torres H., le hizo una entrevista sobre el significado de ADVENIAT, la cual apareció en el pasado número de "CELAM".

NUEVO ENCUENTRO DEL EQUIPO DE REFLEXION

En pasadas ediciones de "CELAM", se informó sobre la primera reunión de Trabajo del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral, organizado recientemente para prestar un servicio al Secretariado General, a los Departamentos, al Consejo y en general a la Iglesia Latinoamericana, en el campo de la Reflexión Teológico-Pastoral en América Latina.

En este primer encuentro los Miembros del Equipo, presididos por Monseñor Eduardo Pironio, trazaron el programa general de su trabajo de reflexión, y además entraron ya en el estudio de algunos temas de singular importancia como el sacerdocio, la revolución y la violencia en América Latina.

El tema sacerdotal ha comenzado a ser estudiado desde diversos ángulos: la crisis, el problema de la fe, los nuevos valores, etc. También el problema de la revolución y la violencia en América Latina está siendo estudiado con profundidad y extensión.

Algunos días antes de la próxima reunión de la presidencia del CELAM en Bogotá, en el mes de noviembre, el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral volverá a reunirse para continuar con la reflexión ya anunciada.

Indudablemente, los servicios que este equipo va a prestar al CELAM y a la Iglesia Latinoamericana en general serán muy valiosos.

En la medida de lo posible, "CELAM" dará a conocer los trabajos que elabora este equipo.

En esta misma oportunidad el Dr. Hoffacker fue interrogado sobre lo que él pensaba del Consejo. A continuación transcribimos sus palabras.

* * *

Me ha preguntado mi opinión respecto al CELAM. Quizás yo no pueda ser muy objetivo, ya que no solamente soy amigo del CELAM desde hace mucho tiempo, sino que también estoy vinculado con los programas que adelanta. Pero tengo mi opinión y la manifiesto con todo gusto.

Yo veo al CELAM como la gran oportunidad de las iglesias latinoamericanas. El CELAM puede hacer aquí en América Latina lo que en cierta forma, no podría realizarse en Europa: unir, relacionar, las iglesias nacionales.

Nosotros, en Europa, y en otras partes del mundo, podemos aprender muchísimo de esta conexión y unión de los obispos latinoamericanos a través del Consejo, del dinamismo que ha surgido en la iglesia latinoamericana gracias a las actividades e iniciativas del CELAM.

Creo que el CELAM está trabajando bien, pero sin duda alguna, aún puede mejorar y lograr mayores objetivos.

Como seglar tengo algo que decir que considero importante: en las actividades del Consejo hecho de menos una preocupación más amplia por todo lo que se refiere al campo del Apostolado Seglar. Que no se tome esto como una crítica, sino simplemente como un deseo de una mayor preocupación por algo que realmente es importante.

Quisiera decir también que no se caiga en la equivocación de pensar que desde el CELAM se puede hacer todo para América Latina.

El CELAM necesita todo el apoyo, toda la colaboración del Episcopado Latinoamericano. Mi mayor deseo es que los obispos del continente hagan suyos los ideales del CELAM y los promueva. Los señores obispos pueden estar seguros de que los seglares y los sacerdotes comparten conmigo este pensamiento.

El CELAM, sin duda alguna, es la oportunidad extraordinaria para la iglesia de este continente.

EXPERIENCIAS PASTORALES

EL EQUIPO: una de las necesidades más imperiosas para la pastoral de hoy

NOTA A LOS LECTORES

Para muchos en Latinoamérica ya es conocida la sigla EPAL. Significa: Equipos Pastorales Latinoamericanos.

Los equipos Pastorales Latinoamericanos son producto de una iniciativa surgida de las propias realidades y necesidades de la Pastoral Latinoamericana, y su gran impulsador es Monseñor Marcelo

Gérin, obispo de Cholulteca en Honduras.

Estos equipos, esta iniciativa pastoral, están llamados a ofrecer un aporte muy valioso en la transformación y en el dinamismo del quehacer pastoral latinoamericano.

Recientemente Monseñor Gérin visitó el Secretariado General del

CELAM. Con tal ocasión, el Editor de este Boletín, José Ignacio Torres H., le hizo un reportaje sobre el origen, finalidades y funcionamiento de los Equipos.

A continuación ofrecemos a los lectores de "CELAM" las ideas de Monseñor Gérin. Esperamos que sean otro tema de reflexión para muchos en el continente.

Un viaje por el Continente

Dice Monseñor Gérin:

Hace unos 10 años, siendo director de la OCCAL (*Office Catholique Canadien de l'Amérique Latine*), tuve la oportunidad de hacer un largo viaje por todos los países de América Latina. En ellos hay grupos canadienses de sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares en plan de cooperación fraterna con las Iglesias locales y las diócesis más necesitadas. Al finalizar mi viaje me di cuenta que se estaba haciendo un tremendo esfuerzo por parte de algunas diócesis canadienses, para ayudar a América Latina, y también que este esfuerzo no rendía todos los frutos que se deberían esperar, tanto por la magnitud del esfuerzo como por lo continuado de este.

Dependencia

Analizando este problema, es fácil llegar a una conclusión.

Desde hace tiempo la Iglesia de América Latina, para remediar la penuria angustiosa del personal apostólico, ha contado con la ayuda exterior de Europa, los Estados Unidos y Canadá. Sin negar que esta ayuda ha sido muy valiosa, no se puede ocultar el hecho, de que en no pocos casos, esa ayuda ha contribuido a crear en las iglesias beneficiadas una especie de actitud de dependencia y de cierta facilidad. Y aun, se puede decir, en algunos casos, que un cierto complejo de inferioridad, que impide explotar debidamente su propio potencial apostólico.

Ante los hechos

Profundizando en la escasez de personal apostólico de la Iglesia Latinoamericana, casi espontáneamente surgen los siguientes hechos:

● Existe una no adecuada repartición de los sacerdotes y de los religiosos.

● La ayuda extranjera, tanto en personal como en material, no es correctamente empleada debido a la inexistencia de una política misionera.

● La escasez de sacerdotes no se debe tanto a la falta de vocaciones, sino a una carencia de pastoral vocacional que ha sido relegada a último lugar.

● Y un hecho muy importante: La ayuda del personal exterior, ha llegado hoy en día a un cierto punto de "saturación". Esta ayuda está llamada a mermar considerablemente en los años venideros, pues se ha notado tanto en las diócesis de los Estados Unidos, del Canadá y de Europa una baja creciente de las vocaciones sacerdotales misioneras.

Todos estos hechos plantean un serio problema: la necesidad de replantear el trabajo apostólico misionero. La urgencia de pensar que es a la propia Iglesia Latinoamericana a quien le corresponde, antes que a los extranjeros, prestar auxilio a los sectores más urgidos de asistencia religiosa.

Entonces... ¿Por qué no pensar en que sean las propias diócesis, más favorecidas de América Latina, las que asuman el deber de la ayuda pastoral con las más necesitadas...?

Sin descartar una ayuda extranjera, ¿no sería posible suscitar el interés de las iglesias, a quienes Dios les ha concedido más, para que generosamente, ofrezcan de lo mucho o de lo poco que tienen, a las que no tienen nada, o están en la penuria, casi total...?

Una idea

Pensando en todo esto, dice Monseñor Gérin, y buscando colaborar un poco en toda esta problemática vino la idea de la creación de los Equipos Pastorales para América Latina.

Los Equipos Pastorales son grupos apostólicos, dinámicos, con una

estructura amplia y flexible que serían puestos, totalmente, al servicio de las zonas más necesitadas de personal apostólico, más necesitadas de una evangelización, de un fortalecimiento en la fe. Equipos Pastorales conformados por personal latinoamericano, proveniente de las diócesis, de las iglesias de mayores posibilidades, de mayor abundancia. Equipos, que llenos del Espíritu del Concilio Vaticano II, iluminados, guiados, fortalecidos y alimentados en el espíritu de las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, vayan a ser los evangelizadores, los promotores de sus propios hermanos, los latinoamericanos.

Qué es un equipo pastoral

Los Equipos Pastorales estarían integrados por elementos de todos los Miembros del Pueblo de Dios: Sacerdotes, diáconos, religiosas, seglares, matrimonios, profesionales, estudiantes, hombres y mujeres, etc.

Estos Equipos que deben ser eminentemente funcionales, no están obligados a una vida común, sin embargo, están íntimamente unidos en sus miembros con el mismo ideal de servir a la iglesia, vinculados entre sí por un mismo compromiso de fidelidad. Es decir, se trata fundamentalmente, de equipos de acción apostólica. Quizás un equipo esté conformado por 3, 4 o 5 personas: Así, un especialista en Catequesis, otro en Pastoral Juvenil, otro en Liturgia, otro en Comunidades de Base, otro en Promoción Humana, etc. Unidas estas fuerzas hay un potencial muy grande. Este potencial es el que puede ir a los lugares necesitados para hacer un trabajo de evangelización, para planearlo, para organizarlo, revisarlo, lanzarlo, hacerlo funcionar, mantenerlo, y después hacer que ese trabajo fructifique en progresión geométrica.

El Equipo Pastoral, a donde vaya, debe ser fundamentalmente un testimonio. Este grupo o núcleo no de-

La iglesia latinoamericana debe ser responsable de sí misma

be instalarse para siempre en el lugar necesitado. Debe fomentar, incrementar, orientar. Simultáneamente en ese lugar debe crear otro equipo, nacido de las propias circunstancias, con las propias gentes, según las experiencias lo hayan demostrado y aconsejado. A su vez, el nuevo equipo creará otros. Es la multiplicación de las células que terminan por vivificar y dar sangre nueva a un organismo que no tenía.

Por supuesto, no se trata de lanzar personal a ciegas, sin planeación, sin estudio, sin preparación. La Pastoral debe ser milimétricamente planeada, estudiada, reflexionada. De ahí que la obra de los Equipos Pastorales para América Latina haya comenzado ya la creación de las Casas de Formación para quienes integran los equipos.

El trabajo, hoy

Quizás, usted me pregunte, por qué se habla de *equipos*.

La razón es muy sencilla. Hoy, en la hora actual, en todo el mundo, pero especialmente en América Latina, un sacerdote solo no puede hacer frente a los múltiples y complejos problemas que le presenta la pastoral contemporánea, si es que ésta quiere ser respuesta sincera a las exigencias del hombre y a la voz del Espíritu.

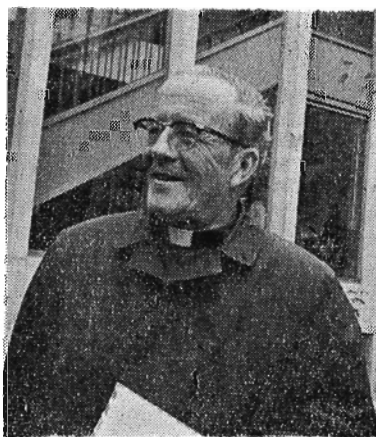
El *equipo* es y aparece hoy, como una de las necesidades más imperiosas. Pero un equipo conformado de sacerdotes solamente, no se hace ni se logra fácilmente. Por otro lado, la pastoral es incumbencia de todo el Pueblo de Dios. Todos somos responsables de ella. De ahí que nuestros equipos estén formados por miembros de todo el Pueblo del Señor.

También por las exigencias del trabajo pastoral actual, queremos que los futuros apóstoles desde el principio de su vocación, de su entrega, se inicien y se formen en la vida y en el trabajo de equipo. Sin este espíritu la experiencia podrá fracasar.

Volviendo al tema de la multiplicación del equipo en sus miembros, especialmente por lo que hace a los laicos, hombres y mujeres, es bueno recordar que lo heterogéneo, lo variado del trabajo apostólico de nuestros tiempos, muchas veces puede ser realizado más eficazmente y en la mayoría del tiempo por los seglares, por las religiosas y no por el sacerdote.

El papel del sacerdote en el equipo

Es bueno hablar del papel del sacerdote en el equipo. A riesgo de repetir algunas ideas ya expuestas, pero que son de mucha importancia, quiero insistir en que los Equipos Pastorales deben ser de gran dinamismo y de vanguardia. Destinados a las obras más urgentes y a las obras más necesitadas. Iluminados por el Concilio y por las Conclusiones de Medellín. Estructurados en tal forma que los unos se complementen con los otros.



Monseñor MARCELO GERÍN,
fundador de los equipos,
obispo de Cholulteca.

En este ambiente, considero que los Equipos Pastorales no pueden esperar a tener muchos sacerdotes a su servicio, por varias razones, pero entre otras, porque la vocación sacerdotal supone una formación muy seria, y por tanto el número de sacerdotes será siempre muy reducido.

El sacerdote será siempre una minoría selecta en los equipos, destinada, especialmente, a animar espiritualmente a estos. El papel del sacerdote será siempre de animador, de director espiritual, de liturgo, etc.

América Latina responsable de sí misma

Me ha preguntado usted, si la idea fundamental que impulsa a la creación de los Equipos Pastorales es la de que América Latina debe ser responsable de sí misma. Y yo respondo: precisamente este aspecto toca el punto más importante y neurálgico de la cuestión.

En este momento deseo hablar como obispo de la Iglesia Latinoamericana, como obispo centroamericano. Es un deber de nuestras Iglesias

Latinoamericanas tomar conciencia, urgentemente, de sus propias responsabilidades. Le corresponde a nuestra iglesia preparar el personal que necesita para su propia renovación, para su propio progreso, para que podamos llevar a efecto los programas luminosos contenidos en las Conclusiones de Medellín.

(Monseñor Gerín tiene dentro del alma a Medellín. Con frecuencia, a lo largo de la conversación, lo cita, hace referencia a las Conclusiones, las señala como meta. "Las Conclusiones de Medellín son la Carta Magna para nuestros Equipos Pastorales").

Insisto en que es una obligación apremiante para todos, para los Pastores de las diócesis mejor dotadas, las más favorecidas, abrirse a las necesidades de las iglesias hermanas, urgidas de personal, de recursos, etc. Me parece que el momento es muy propicio. En todas partes se nota una inquietud, una apertura frente a los cambios, que ciertamente no dejan de inquietar, pero que por otra parte nadie los podrá impedir. Creo que es el momento oportuno de realizar un nuevo sentido del cristianismo.

Lentamente la iglesia de América Latina va despertando a los cambios, los va aceptando, y sin vacilación, en muchas partes asume los procesos de renovación. Gracias a Dios, es un ambiente que ya se nota bastante. Los obispos estamos llegando a cierta unidad de pensamiento y a cierto deseo, sincero, de aplicar con valor, con sacrificio, con generosidad los postulados de Medellín. Soy optimista: se abren caminos de esperanza, se van intensificando los vínculos que unen a nuestras iglesias, los intercambios, las ayudas en el campo pastoral.

Después de Medellín, la Iglesia Latinoamericana ha tomado conciencia más fuerte de su situación misionera. Y esto ha ayudado a la apertura.

Nos hemos dado cuenta de que nuestra iglesia debe tener un espíritu misionero y pastoral más amplios. Que grandes sectores de nuestras comunidades necesitan una evangelización básica, un proceso intensivo y renovación de educación en la fe.

Por esto creo que los Equipos Pastorales, nacidos en Latinoamérica, con una mente latinoamericana, y que se pueden preparar hasta cierto punto con facilidad, podrán dentro del nuevo espíritu de la Iglesia Continental, realizar una gran labor.

EL OBISPO: un animador de la comunidad cristiana

Generosidad

Claro está que todo esto demanda una gran espíritu de generosidad de parte de los pastores y de todos los miembros de las iglesias favorecidas, o por lo menos de las menos necesitadas. Supone un desprendimiento.

Comprendo, perfectamente, que cada iglesia tiene sus propios problemas, sus propios proyectos, sus propias necesidades. Se lucha en el campo vocacional, en el campo pastoral, en el campo de la promoción humana, etc. Se muy bien, como obispo que soy, que mis hermanos en el episcopado a veces se sienten agobiados por el peso de tanta dificultad y por la necesidad de atender a tantos frentes. Parecería utópico pensar que en estas circunstancias se pudiera pensar en otros.

Pero ahí precisamente, *ahí*, radica la fuerza del espíritu cristiano: entregar, con generosidad, con sacrificio, algo que es vital para el hermano que no tiene siquiera lo que nosotros tenemos aunque sea escaso.

Tengo la grata satisfacción de poder decir que con todos los hermanos obispos con los cuales he hablado de estos temas, de las urgencias pastorales, de la necesidad de ayudarnos mutuamente, en todos ellos he encontrado una acogida muy favorable, muy fraterna, muy abierta.

Una nueva pastoral

Indudablemente, los Equipos Pastorales para América Latina, su trabajo, su funcionamiento, su misión, suponen un nuevo concepto y nuevas formas de pastoral.

Anteriormente, el sacerdote estaba en función de un pequeño pueblo, de una pequeña parroquia. Allí el sacerdote *era todo, lo hacía todo*. Pero los tiempos han cambiado y las cosas ya no son como eran antes. No lo son en un proceso *irreversible*.

Actualmente, la realidad de la Iglesia Latinoamericana es muy diferente. El número de sus sacerdotes va decreciendo continuamente. La población aumenta. Los frentes de la pastoral se multiplican casi al infinito. Ya no es posible pensar y esperar que todos los lugares y grupos puedan tener al frente un sacerdote. Tampoco es posible esperar este sacerdote a través de la ayuda del personal exterior. Por eso es necesario el reenfoque de la pastoral.

Aquí surge la necesidad de los equipos.

Pero quiero aclarar que los Equipos Pastorales no responden propiamente, o fundamentalmente, a la escasez de sacerdotes, sino al nuevo enfoque pastoral, en el cual todos los miembros del Pueblo de Dios deben tener conciencia de su papel, de su responsabilidad eclesial.

El sacerdote, en la nueva pastoral, en las nuevas circunstancias de la Iglesia Latinoamericana debe remeditar su papel, comprender que hoy ya no debe ser *el todo que era antes*. Debe hacer un esfuerzo grande para enfocar su actividad hacia su misión profética, hacia su misión de liturgo, hacia su misión de Pastor, de animar del Pueblo de Dios y dejar que cada quien asuma la responsabilidad que le compete.

El futuro vocacional

Veo el futuro de la iglesia de América Latina, íntimamente vinculado al trabajo vocacional. Cuando hablo de vocación la entiendo en su sentido más amplio: *la vocación cristiana en general*. La vocación, alimentada, cuidada y promovida por el camino según la haya concedido Dios, será la salvación de nuestra Iglesia Continental.

Por esto, los Equipos Pastorales tienen por misión primordial despertar la vocación cristiana genérica y las vocaciones específicas en los lugares donde trabajan. Despertada la vocación allí, esa iglesia local se renovará con sus propios elementos, con su propio dinamismo interior. Por eso también, los Equipos Pastorales tienen que trabajar intensamente en la creación de las Comunidades Cristianas de Base, de ellas surgen las vocaciones.

(Hemos pedido a Monseñor Gerín ilustrar un poco lo que sucede en su Diócesis de Cholulteca al respecto. Monseñor dice:

En Cholulteca, hay actualmente más de mil campesinos que participan activamente, cada domingo, en la celebración de la Palabra. Algunos de ellos más adelantados, con mayor experiencia, con mayor dedicación, se están preparando para el Diaconado Permanente, y quizás en el futuro, algunos de estos hombres llegarán a recibir la ordenación sacerdotal.

Es maravilloso ver cómo estos hombres, campesinos humildes, están respondiendo al llamado de la Iglesia. Yo he asistido de incógnito a las Asambleas de ellos, y he quedado maravillado al oír cómo quien explica la palabra de la Escritura lo hace con tanta propiedad. Me he sentido sobrecogido al oír cómo el texto del Evangelio del domingo se convierte para ellos en realidad de sus propias realidades. Hay una integración total con su ambiente, con las necesidades de su pueblo. Lo hacen mejor que los sacerdotes que llegan a

las aldeas, predicando, ofrecen su ministerio a la comunidad, conviven con ella unas pocas horas pero... después se van. Esa gente, esos campesinos humildes, no entienden cómo se puede separar el Altar del trabajo).

El Obispo

Monseñor Gerín nos habló muchas cosas de los equipos, de la renovación pastoral, de las Comunidades Cristianas de Base, de la responsabilidad eclesial, etc. Es una lástima que por carencia de espacio no podamos reproducirlas todas. Pero sí deseamos reproducir sus conceptos sobre el obispo.

Usted comprenderá, que en este proceso laborioso del ponernos al día, de los cambios, de la necesidad de buscar una nueva Pastoral para la educación de la fe, se presentan muchas dificultades de adaptación y de mentalización para todos los miembros del Pueblo de Dios.

Pero le respondo a su pregunta, sobre cuál debe ser la figura del obispo hoy.

Yo pienso que en la hora actual, el papel del obispo debe ser, sobre todo, el de animador de la Comunidad Cristiana, el del primer servidor, también, de esta comunidad. El obispo debe tomar conciencia de la importancia que la comunidad cristiana va adquiriendo y debe comprender que conviene dejar que cada cristiano pueda realizar plenamente según su vocación, y hacer el esfuerzo por integrarlo en el proceso de renovación y desarrollo de toda la iglesia.

Los tiempos actuales son una situación muy difícil para los obispos. Algunos los acusan de ser demasiado conservadores. Otros los tachan de ser demasiado innovadores o revolucionarios. Sobre todo, como está ocurriendo después de Medellín, cuando se quiere ser consecuentes con los postulados de la conferencia.

En todo caso, me parece que nosotros los obispos y los sacerdotes, debemos tener en la hora actual una actitud fundamental de aceptación de los cambios. De aceptación de los carismas, de los dones, de las actitudes en los demás. A veces es duro porque son cosas que contradicen nuestros criterios personales.

En resumen: lo mejor y a lo que todos debemos aspirar es a tratar de ser fieles a la Voz del Espíritu que nos habla *cuando quiere* y *donde quiere*. Ser fieles al momento histórico de nuestra Iglesia Latinoamericana.

¿Cuál es el sentido de un Sínodo?

NOTA A LOS LECTORES

Después del Concilio, y bajo las luces de este, el Sínodo Diocesano, regional, nacional o de la Iglesia Universal, es uno de los grandes instrumentos de renovación pastoral.

Hoy, si el Sínodo se ocupa de algunas cuestiones jurídicas, su espíritu fundamental gira en torno a las respuestas que la Iglesia quiere dar para ser efectivamente "presencia encarnada de Cristo entre los hombres".

La Provincia Eclesiástica de Antioquia en Colombia, compuesta por la Arquidiócesis de Medellín (sede que fue de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano) y las diócesis sufragáneas de Sonsón, Santa Fe de Antioquia, Jericó y Santa Rosa de Osos celebrarán dentro de poco tiempo un sínodo regional.

Desde hace ya algún tiempo esta provincia viene preparando el gran acontecimiento. Recientemente se celebró un Encuentro de las Comisiones preparatorias. Con tal motivo Monseñor Eduardo Pironio, obispo secretario general del CELAM, fue invitado para participar en la jornada de reflexión de las comisiones preparatorias, y también para ofrecer una colaboración en torno al significado general de un Sínodo.

Pensando que las reflexiones de Monseñor Pironio pueden ser útiles a las iglesias diocesanas en América Latina que se hallen próximas a un trabajo sinodal, para "CELAM" es muy grato reproducir algunos apartes de la colaboración ofrecida por el secretario general del CELAM a la provincia eclesial de Antioquia.

I - EL SINODO: ASAMBLEA DEL PUEBLO DE DIOS

Importa precisar, ante todo, el sentido y las exigencias de un Sínodo.

El Sínodo es una asamblea especial de todo el Pueblo de Dios, congregado en el Espíritu del Señor Jesús, para renovar la Iglesia local de modo que sea una respuesta evangélica a los interrogantes, aspiraciones y desafíos del momento. ¿Cómo hacer para que la Iglesia local sea verdaderamente, aquí y ahora, "presencia encarnada de Cristo", "Luz de los pueblos", "Sacramento universal de salvación"?

Por lo mismo, todo Sínodo es "un acontecimiento salvífico". Se inscri-

be esencialmente en los grandes hechos que, a nivel local, realizan "la historia de la salvación". Esto marca la importancia, la seguridad y la responsabilidad de un Sínodo. Importancia: es un momento de Dios. Seguridad: es el Espíritu de Dios el que habla, alienta y compromete. Responsabilidad: es todo el Pueblo de Dios el que entra activamente en el dinamismo de la salvación. De un modo concreto, esto supone realizarla en sí mismo (conversión) y entregarla a los demás (misión). Todo Sínodo es un llamado a la conversión y a un compromiso evangélico de acción.

2 - EL SINODO: COMUNION ECLESIAL

Para que un Sínodo sea válido se necesita:

● que participe todo el Pueblo de Dios: obispos, presbíteros, religiosos y laicos. Todos deben expresarse. Todos deben comprometerse. Todos deben sentirse esencialmente Iglesia. La Iglesia se realiza en el obispo, con su presbiterio y su pueblo. No basta una consulta general o realizada en sectores determinados; habría que interpretar las diferentes opciones que, con frecuencia, se dan hoy en la base (p.e. corrientes subterráneas de la Iglesia, grupos inquietos denominados "rebeldes").

● que sea hecho en verdadero clima de comunión eclesial. Lo cual supone que todos se sientan animados por el mismo Espíritu de Dios, en actitud profundamente religiosa y como sencillos "discípulos" del Señor. Es importante que el Sínodo se ubique, de entrada, en una línea

eminentemente sobrenatural y evangélica. Para que exprese, de veras, "la presencia del Señor" entre los convocados en su nombre (Mat. 18, 20) y no se convierta en un simple "parlamento" de temas religiosos. En definitiva, es el Espíritu el que habla. Exige serio esfuerzo en escucharlo, generosa fidelidad en expresarlo, radical pobreza en recibirlo. Quien llega al Sínodo no viene a "defender" una postura personal, sino a aportar generosamente la riqueza de sus carismas y a recibir con humildad los carismas de los otros. En definitiva, viene a buscar qué quiere Dios en esta hora; y viene decidido a caminar junto con los otros.

● que trate de "interpretar", a la luz del Evangelio, la realidad global en que se mueve la Iglesia. Lo cual supone un diagnóstico completo de la situación local (socio-económica y política, cultural y religiosa) y

una iluminación segura desde la fe, a fin de asumir luego los compromisos pastorales que correspondan. Un Sínodo supone siempre un esfuerzo serio de reflexión: personal y comunitaria, bíblica y encarnada.

● Desde la Palabra de Dios se trata de penetrar en "los signos de los tiempos".

Pero la reflexión no puede quedar en simples declaraciones. Los hombres de hoy están cansados de valiosos documentos (Concilio, Medellín, Conferencia Episcopal). Es la hora de la acción. La reflexión sinodal debe desembocar en la creación generosa de un "espíritu nuevo" y en la asunción comunitaria (presidida por el obispo) de "actitudes concretas". Un Sínodo debe ir siempre a lo hondo. No puede limitarse a reformas superficiales. Puede fracasar por falta de profundidad (oración y reflexión), por falta de realismo (comprensión exacta de la situación de la Iglesia y el mundo), por falta de compromiso (insensibilidad, indiferencia o miedo al riesgo).

3.

EL SINODO: FIDELIDAD AL ESPIRITU

El Sínodo presente exige en todos una gran fidelidad al Espíritu. Fidelidad evangélica que se concreta en pobreza, equilibrio y audacia. Pobreza que experimenta la urgencia de un cambio, siente imperiosamente la necesidad de Dios y acepta con sencillez la comunicación de los otros. Equilibrio que evita el apresuramiento incontrolado y la lentitud perezosa. Audacia que afronta, en la seguridad de Dios, el riesgo necesario, e impulsa a la totalidad de la Iglesia a la verdadera conversión y a la profunda renovación en el Espíritu "que hace nuevas todas las cosas".

La finalidad del Sínodo es una reforma profunda de la Iglesia local. No nos astute la expresión. Mientras peregrina en la historia "entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios", la Iglesia de Jesucristo "santa y al mismo tiempo necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación" (L. G. 8).

Pero no se trata de simples cambios en la estructura visible de la Iglesia, sino de una transformación profunda en el interior de los hombres que la componen.

NECESITAMOS UNA CONTINUA REVISION

Hace poco, Monseñor Marcos G. McGrath, arzobispo de Panamá y primer vicepresidente del CELAM, hablando sobre las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y la necesidad de profundizar en éstas, manifestaba:

Medellín es ya un hito histórico en la Iglesia de América Latina.

Creo que significa para nosotros como el aterrizaje del Concilio a las realidades concretas de nuestro Continente.

Evidentemente, no del todo perfecto, con algunos vacíos, con algunos acentos que mediante la experiencia del tiempo debemos ir mejorando.

Pero es todo un esfuerzo y una realización extraordinarias para nuestra Iglesia tan joven, a pesar de cuatro siglos y medio de existencia. Una Iglesia joven, en un continente joven, pero que cada día hace mayores esfuerzos para llegar a ser adulta y madura en todos los campos.

Se ha hecho mucho. El Sínodo del año pasado destacó el esfuerzo del CELAM en un continente sin jurisdicción, pero se destacó el esfuerzo del CELAM como expresión de una colegialidad continental, que se concreta muy claramente en la realización de Medellín.

Con todo, no podemos ni debemos sentirnos nunca satisfechos. Creo que ante Medellín se nos presenta el mismo problema que tenemos frente a la aplicación de los Decretos Conciliares: la necesidad de profundizar, muy hondo, en estos temas, de incrementarlos, de hacerlos realidades concretas.

Todos, nosotros los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas, los laicos, cada vez nos damos más cuenta de que necesitamos una continua revisión, un continuo aprendizaje en lo que es, en lo que debe ser el trabajo pastoral de la Iglesia en estos tiempos y en estas circunstancias del Continente, de nuestra Iglesia, según nos lo están exigiendo los principios evangélicos, las líneas vitales de la Iglesia en su empuje a través de los tiempos, como se van expresando en el Concilio, y en el caso concreto de nosotros los latinoamericanos, en los Documentos de Medellín, en las Encíclicas Pontificias, en los esfuerzos de las iglesias locales.

Por esto, las jornadas pastorales, las convivencias, los cursillos,

Viene de la página 1a.

JUSTICIA Y PAZ

ción para el trabajo intenso que le espera en la década del 70, en torno a los postulados de la Justicia y de la Paz.

PREPARACION

Con el objeto de preparar este importante encuentro, también desde hace algún tiempo, se vienen celebrando reuniones de tipo regional para conocer las realidades latinoamericanas, crear mística en torno a los objetivos de Justicia y Paz, fortalecer las Comisiones Nacionales de Justicia y Paz, y programar el trabajo futuro sobre bases muy reales.

El primero de estos encuentros regionales se celebró el pasado mes de mayo en la ciudad de Lima y estuvo destinado a los países Andinos. Las conclusiones de esta reunión han circulado ampliamente.

Los organizadores del encuentro continental, han fijado en su calendario reuniones regionales también para:

- México y Centroamérica
- El Brasil
- El Cono Sur del Continente
- El Caribe.

MEXICO Y CENTROAMERICA

Precisamente, en las fechas comprendidas entre el 23 y el 28 de noviembre, se realiza la Reunión Regional para México y el Caribe, en Ciudad de Antigua, Guatemala.

A esta sección de trabajo asistirán, por supuesto, representantes de la Pontificia Comisión de Justicia y Paz (Monseñor Joseph Gremillón, padres Jesús García y Joseph Herpels), miembros del Departamento de Acción Social del CELAM, miembros y delegados de las jerarquías y países centroamericanos, más algunos expertos y peritos en diversos campos de la Justicia, la Paz, el Desarrollo y la Promoción Humana.

OBJETIVOS

Los objetivos del encuentro son: Teóricos: Profundización, Actualización y Adaptación de los temas Justicia y Paz, tal como aparecen enunciados en las Conclusiones de la

Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Prácticos: Precisar e impulsar el organismo operacional de Justicia y Paz en el Continente.

Estudiar la posibilidad de un organismo regional (México-Centroamérica), de información, colaboración y servicios para los propósitos y finalidades de la Comisión Pontificia y del Departamento de Acción Social del Consejo.

TEMARIO

El temario para este encuentro regional, es amplio y muy rico en contenido.

En primer lugar, figura el tema de la *Justicia y la Paz*, con su ubicación actual y prospectiva en lo socio-económico, socio político y socio-cultural. Además, la fundamentación teológica de la acción por la Justicia y la Paz.

Luego, se hará una evaluación de la acción de la Iglesia en el campo social.

Se entrará después, en un estudio de la *estrategia Pastoral*: impregnación social de toda la pastoral de la Iglesia y sensibilización de todos sus miembros, así como los principales agentes del desarrollo.

Posteriormente se trabajará en el tema de las *Comisiones Nacionales de Justicia y Paz*, y también en la adopción de conclusiones eminentemente operativas, por países.

Los Miembros de esta reunión desarrollarán el trabajo a base de grupos de estudio, según los temas antes enunciados.

Entre estos grupos de estudio y trabajo figura el de *Paz y Derechos Humanos*, que entre otros aspectos se ocupará de: el análisis y reflexión de la problemática que condicionan a la Paz, a la Justicia Social y los Derechos Humanos en la región de Centroamérica y México, en vista a orientar la acción y el compromiso de los cristianos. Analizará problemas tales como: la Violencia, el Terrorismo, las Torturas, la Revolución, la Discriminación Étnica, la política, los conflictos bélicos y el armamentismo.

en los cuales se nota cada vez más la participación de los obispos, creo yo, son los instrumentos innecesarios para nuestra época.

En América Latina contamos con los institutos de especialización creados por el CELAM. Estos institutos son muy importantes, pero no alcanzan a cubrir todas las necesidades. Además tienen carácter de servicio continental. Creo que necesitamos, cada vez con más frecuencia, jornadas de estudio, convivencias,

institutos pastorales a nivel local. Todo esto nos ofrece la posibilidad de obtener una visión de conjunto de la cual hay tanta urgencia y necesidad.

Muchos cristianos miran a América Latina como el continente de mayor esperanza para el cristianismo universal, en esta época nueva, en la cual entra la humanidad. No sabemos lo que el porvenir dirá, pero si debemos tratar de ser fieles a la misión que Dios nos ha confiado en este tiempo presente.

REFLEXION

SOBRE LOS INSTITUTOS DEL CELAM

En los primeros días del mes de noviembre, se reúnen en la ciudad de Quito, los directores y casi la totalidad del profesorado de planta de

todos los Institutos Latinoamericanos creados por el Consejo, para el servicio de la Iglesia Latinoamericana.

QUE SON LOS INSTITUTOS DEL CELAM

Los Institutos del CELAM son organismos de especialización y actualización en los campos de la liturgia, la pastoral y la catequesis, y otras disciplinas y ciencias afines, creados por el Consejo, como un servicio a la Iglesia Continental, para ofrecer a ésta la oportunidad de preparar personal cada vez más apto y eficaz para las necesidades crecientes y completas de la pastoral latinoamericana.

Hasta el momento el Consejo ha creado cuatro Institutos de carácter latinoamericano: el Instituto Catequístico de Santiago de Chile (ICLASUR), al cual asiste personal de los países del cono sur del Continente.

LA REUNION DE QUITO

La reunión de Quito, en los primeros días de noviembre, es un encuentro informal de las personas que más directamente están en contacto con la marcha, los programas, el personal, la experiencia, los éxitos y los interrogantes diarios de estos organismos.

Los directores y el profesorado de planta, han querido encontrarse para meditar sobre lo que son hoy estas importantes obras que les han sido confiadas.

El temario para el diálogo comprende los siguientes puntos:

ASISTENTES

Hasta el momento de escribir la presente información, a la reunión de Quito asistirían:

Instituto de Liturgia: P. Alvaro Quevedo (Director), P. Andrés Aubry, P. Carlos Braga, P. Hernando Pinilla.

EL VALOR DE LOS INSTITUTOS

La acción del CELAM, como organismo de servicio a las Iglesias Nacionales del Continente se manifiesta de muchas maneras. Pero, indudablemente, una de las más efectivas es la que se realiza a través

de los Institutos. Estos organismos en su corta existencia están representando ya una de las grandes fuerzas de transformación y uno de los elementos más dinámicos, para el sincero deseo de la Iglesia Conti-

mental de ser presencia de Cristo de las actuales circunstancias del hombre latinoamericano.

Son ya varios los miles de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que han pasado por los Institutos. Han regresado a sus diócesis, al trabajo específico que se les ha encomendado. Y en estos campos, muy claramente, se puede apreciar la forma, cómo, gracias a la actualización y a la especialización que recibieron, están contribuyendo a un nuevo dinamismo pastoral.

NUESTRO COMPROMISO

El P. Alvaro Quevedo, director del Instituto de Liturgia Pastoral de Medellín, manifestó a propósito del encuentro de Quito:

"Nosotros los que estamos tan directamente vinculados al trabajo de los Institutos sentimos una responsabilidad muy grande y queremos hacer un examen de ella.

Entendemos que el CELAM y la Iglesia Latinoamericana nos han confiado una labor muy importante. Labor que persigue la mentalización, la actualización, el compromiso, de los que van a ser agentes, muy importante de la pastoral. Bien quisiéramos que en todos nuestros alumnos, al terminar los cursos, quedara un dinamismo comprometido para trabajar sin límites por la Iglesia de nuestro continente.

Nosotros, creemos que una de nuestras misiones es ayudar a la divulgación, a la reflexión y al compromiso adquirido por la Iglesia mediante las conclusiones de la Segunda Conferencia del Espiscopado Latinoamericano. Por estos motivos nos vamos a reunir, para meditar sobre nuestra responsabilidad.

EN NOVIEMBRE

Precisamente, el tema de los Institutos, su evaluación, figuran en la agenda de la próxima reunión de la presidencia, el secretariado general y los obispos presidentes de los Departamentos, que tendrá lugar en Bogotá entre el 22 y el 28 del mes de noviembre. En esta forma, el trabajo que realicen los directores y el profesorado de los Institutos será un aporte muy valioso para la evaluación que se hará en la reunión antes mencionada.

PONERSE AL DIA: UNA NECESIDAD DE LA IGLESIA PEREGRINANTE

NOTA A LOS LECTORES

Recientemente ha llegado a la redacción de "CELAM", la circular que un señor obispo envió a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos de su diócesis para invitarlos a participar en una semana de pastoral.

Nadie discute hoy la urgencia de "ponerse al día", del "aggloramiento", porque es algo evidentemente necesario para poder responder, inteligente y eficazmente a las necesidades pastorales de la Iglesia, y ser fieles a la voz del Espíritu.

El "ponerse al día", no es cuestión solamente propia y necesaria de los obispos, o los sacerdotes. Es algo que incumbe a todos y a cada uno de los miembros del Pueblo de Dios.

En la circular que mencionamos arriba, el obispo, en forma sencilla, con el sabor del diálogo, invita a todos los miembros de su diócesis a ponerse al día y en concreto señala la oportunidad de "la semana de pastoral" que se realizará. El lenguaje, los conceptos, el tono del diálogo en que estos están vertidos, pueden ser un elemento más de reflexión, que quizás para muchos sea provechosa. Por este motivo reproducimos, a continuación, algunos de los conceptos de la circular antes dicha.

La circular fue escrita por Monseñor José Miguel Medina, obispo de Jujuy, en la Argentina.

LA PASTORAL ES TRABAJO DE TODOS

Monseñor Medina inicia su circular haciendo alusión a semanas de estudio anteriores, realizadas a nivel presbiterial. Con relación a esta experiencia, dice: "Fue un principio y, como todo principio, anduvimos un poco a tientas y con la máxima dificultad de no estar acostumbrados a la labor en conjunto. Gracias al Señor y a la buena voluntad del presbiterio de Jujuy, vamos caminando y paulatinamente ambientándonos en un modo de trabajo al que no estábamos habituados. Las semanas anteriores eran a nivel presbiterial y local.

LA PASTORAL NO ES CIEGA

"¿Por qué hemos de asistir a esta semana? Para ver.

Para no seguir con la pastoral ciega que realizamos más de una vez; nuestra labor apostólica debe estudiar previa y cuidadosamente la realidad ambiental, las personas concretas, las existencias concretas.

Hoy no podemos trabajar sin un plan, sin prever obstáculos;

EL APOSTOLADO NO ES ABSTRACTO

"Hemos de asistir a la semana pastoral para no caer en un apostolado abstracto, que estudia, critica, programa, pero no realiza. Tal actitud es como la de la higuera estéril: aparece fructuosamente y no da, porque no tiene qué dar".

¿CUANTO NOS FALTA EN ESTA EFICACIDAD PASTORAL?

Muchos están acostumbrados a rezar, algunos a defender la Iglesia, y qué pocos, mis hermanos,

La que, Dios mediante, realizaremos próximamente será a nivel de Pueblo de Dios. En ella estaremos corresponsablemente obispos, presbíteros, religiosos, religiosas y laicos; es que la pastoral es del Pueblo de Dios y no solo de "Pastor".

El concepto eclesiológico de la pastoral exige un trabajo de conjunto que supera en mucho al trabajo "exclusivista clerical".

A continuación Monseñor Medina explica las razones del por qué es necesario asistir a una semana de pastoral.

hemos de examinar para evaluar y así caminar un poco seguros.

Ya Paulo VI hablando sobre y para América Latina decía: es necesario tener de la realidad latinoamericana un concepto claro, porque toda solución que no tenga en su debido concepto esta completa realidad, corre el peligro de quedar inadecuada y también ineficaz".

El obrar es tan pastoral que esta teología debería llamarse *práctica* y la práctica, aunque supone estudio, mentalización, diálogo, etc., es realización, obra, eficacia.

a construirla, perfeccionarla, hermosearla...

PONERNOS AL DIA

Grave problema el del *aggiornamento*; no es fácil y es necesario.

La dificultad puede provenir de la pereza mental, o del egoísmo, o de la comodidad; el verdadero riesgo es caer en perniciosos extremismos.

La pastoral no es conservadurismo pragmático, ni estancamiento anquilosado; pero tampoco es silenciar todo lo antiguo en una carrera alocada de superficiales innovaciones; si fuera así la tradición quedaría relegada, marginada.

La primera postura será ineficaz por no estar al día; la segunda por estar "en la mañana", o "en el nunca"; ni una ni otra están en el *ahora*.

La primera cree que la Iglesia ya lo dijo todo; la segunda piensa que falta mucho por decir "ahora".

Una y otra pecan por desconfiar de la Iglesia actual, como si el Espíritu Santo no la dirigiera hoy; la desconfianza del conservadurismo radica en el miedo sustancial; la del progresismo en no verla completa.

¿Se podrá hacer todo en un día? ¿La prudencia ha de confundirse con el silencio, con el no hacer? ¿la pedagogía no exige tiempo...?

LA IGLESIA PEREGRINANTE

La necesidad de ponerse al día surge del dinamismo de la Iglesia peregrinante; esta, como sociedad y el hombre, como destinatario de la pastoral, no tienen únicamente estructuras permanentes; tienen estructuras condicionadas también a la historia cambiante; la Iglesia, por lo tanto, que en parte es incambiable, en parte debe actualizarse continuamente, a tono con el tiempo y el lugar. *El cambio es una realidad.*

La pastoral ha de ser realista en el tiempo y en el espacio; la de antes, hoy no funciona; la del año 2000, no es para 1970; la pastoral europea no es la que necesita América Latina.

Salvando lo inmutable, tengamos en cuenta que los tiempos cambian y los lugares no son iguales.

¿CUAL DEBE SER LA ACTITUD DEL CRISTIANO EN CHILE, HOY...?

NOTA A LOS LECTORES

De todo mundo es conocida la situación política de la República de Chile, a raíz de los resultados de las últimas elecciones para nuevo presidente constitucional en ese país latinoamericano.

Poco tiempo después de las elecciones, Monseñor José Manuel Santos, obispo de Valdivia y presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, y Monseñor Carlos Oviedo Cavada, obispo auxiliar de Concepción y secretario general de la Conferencia entregaron a la opinión pública chilena una declaración en la cual, a nombre de la Conferencia presentan algunos puntos de vista frente a las circunstancias del país.

Para "CELAM", es muy grato reproducir el texto integral de esta declaración.

1 - NO NOS CORRESPONDE ASUMIR ATRIBUCIONES POLITICAS

Días antes del 4 de septiembre, cuando aún no se podía prever cuál de los tres candidatos obtendría la primera mayoría, los obispos declararon que visitaríamos únicamente al candidato que hubiera alcanzado la mayoría absoluta; en caso contrario, esperaríamos el término del proceso constitucional.

No nos corresponde, ni queremos, asumir atribuciones que son propias

de los políticos y no nuestras. Nadie en Chile quiere ver al episcopado o al clero actuando en política. Nosotros tampoco.

Pero el país está viviendo horas tensas. De júbilo y esperanza para unos, de temor y de angustia para otros. Por esto vamos a dar nuestro parecer sobre el momento actual el que deseamos sea inspirado solamente en el parecer del Señor.

2 - DIOS CONDUCE LA HISTORIA

Los que creemos en Jesucristo sabemos que Dios conduce la historia, con la participación de todos los hombres. La lleva hacia "el completo desarrollo de todos los hombres y de todo el hombre", (Paulo VI), liberándonos de cuanto los limita y los deforma, y haciéndolos crecer en la verdad y en el bien, sin excluir el sufrimiento y el error. Nuestra actitud básica es por lo tanto la confianza, la serenidad.

Nos mantenemos unidos a Dios en la oración, comprometidos al mismo tiempo con los hombres en la realidad de la vida, donde todos colaboramos a medida de nuestra capacidad en la realización del plan de Dios para el hombre.

Los acontecimientos presentes no son sino un episodio o una etapa de este proceso, y deben ser juzgados a la luz del proceso total.

3 - EN EL UMBRAL DE UNA NUEVA EPOCA HISTORICA

"Estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. No podemos dejar interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como un evidente signo del espíritu, que conduce la historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación" (Medellín, introducción de los Pueblos N° 15).

Los cristianos queremos participar con los valores del Evangelio

en la formación del "Hombre Nuevo", verdaderamente libre, capaz de construir este mundo nuevo. (Efesios 2, 15).

Este es el pensamiento común de la Iglesia en los últimos años. Es el fruto de una lenta maduración que se viene expresando en documentos oficiales de la Iglesia Católica y en particular en la Encíclica de Paulo VI sobre el desarrollo de los pueblos, y en los acuerdos de Medellín, que trazan la línea oficial de nuestra Iglesia para América Latina, y de los cuales hemos tomado las citas anteriores.

Los obispos chilenos también hemos presentado esta visión, en varios documentos oficiales y muchos cristianos la han expresado en compromisos concretos.

4 - LOS CAMBIOS TRAEN RIESGOS

Hemos cooperado y queremos cooperar con los cambios, especialmente con los que favorecen a los más pobres. Sabemos que los cambios son difíciles y traen grandes riesgos para todos. Comprendemos que cuesta renunciar a algunos privilegios. Por eso conviene recordar las enseñanzas de Cristo respecto a la urgencia de la fraternidad entre los hombres que exige desapego y mejor distribución de los bienes materiales.

5 - LIBERTAD PLENA PARA TODOS

El pueblo chileno quiere continuar en el régimen y estilo de libertad por el cual viene luchando desde hace 160 años.

Quiere que se mantenga y se defienda lo ya conquistado: el derecho a pensar, a difundir a otros sus ideales, a organizarse, pero al mismo tiempo que se amplíe y se perfeccione esa libertad. Que llegue a ser igual y plena para todos, sin discriminaciones, con iguales oportunidades adecuadas a la dignidad y a la creatividad del hombre.

6 - ¿HUIR DE LOS PROBLEMAS...?: NUNCA

Es un hecho que el temor se ha apoderado de una parte de la familia chilena.

Se temen cambios precipitados, excesivos, errados. Se teme la cesantía, la escasez, la crisis económica. Se teme una dictadura, un adoctrinamiento compulsivo, la pérdida de patrimonio espiritual de la patria.

Otros en cambio no ven esos peligros o los aceptan. Se sienten animados por una gran esperanza y una voluntad constructiva.

Los obispos somos pastores de los unos y de los otros. Sabemos que hay creyentes en todos los sectores. Y queremos hablar a todos ellos.

BUSCAR, JUNTO CON LOS DEMAS, UNA SOLUCION JUSTA

¿Cuál debe ser la actitud del cristiano en Chile hoy?

¿Evadirse, huir de los problemas? nunca ha sido la enseñanza ni la actitud de Cristo.

¿Permanecer atemorizado y defendido en espera resignada de lo que venga? Tampoco.

¿Recurrir a la violencia? De ningún modo.

El camino cristiano es otro.

Buscar, juntos con los demás una solución justa, original creativa a la problemática chilena.

Tenemos primero que convertirnos a Dios, unírnos a El en la oración, con un corazón purificado y sereno.

Quitar de nosotros todo odio, todo rencor, llenar nuestra alma de los sentimientos de Cristo: rectitud, coraje, autenticidad, bondad.

Y actuar. Comprometidos en la vida, en el estudio, en el trabajo, siempre al servicio de la verdad, de

la justicia, con el pueblo, con la familia, con la juventud y con todas las fuerzas vivas de la patria, siempre con comprensión, con bondad para todos, e inteligente vigilancia como enseña el Evangelio (cfr. Mateo 10, 16).

7 - SERENIDAD... FORTALEZA... ESPERANZA

La tarea es grande y difícil, pero tenemos confianza. Eso sí que necesitamos la ayuda de Dios.

Mientras dure la actual incertidumbre, recurramos más que nunca a la oración. Oremos solos, oremos en nuestros hogares y en las Iglesias, cada cual como mejor le con-

venga, y según la indicación de los pastores.

Especialmente recurramos a María, en quien el pueblo chileno siempre puso su confianza.

Y difundamos en torno nuestro la serenidad, la fortaleza y la esperanza, en el diálogo, la búsqueda y la colaboración con todos".

LOS CURSOS EN LOS INSTITUTOS DEL CELAM

Viene de la página 1a.

EN EL "ILP"

Por su parte, el Instituto de Liturgia Pastoral de Medellín, dependiente del Departamento de Liturgia del Consejo, terminó a finales del mes de octubre su tercer curso en el año de 1970.

Este fue el Curso No. 16 desde el comienzo de las labores del Instituto. Asistieron 32 alumnos (sacerdotes, religiosos y religiosas) procedentes de 9 países latinoamericanos.

Entre el 9 de noviembre y el 13 de diciembre del presente año, el ILP, dicta su curso No. 17, de corta duración. En esta oportunidad se inscribieron 35 alumnos, de varios países, y el tema central está constituido por el Estudio de la Liturgia Fundamental.

El primero de febrero de 1971, el ILP iniciará su Curso No. 18, con 4 meses de duración. Las inscripciones están abiertas. Los interesados pueden dirigirse a:

Director ILP Apartado 1931
Calle 19 No. 81-83
MEDELLIN, COLOMBIA

EN SECCION DE PLANEAMIENTO

El 21 de septiembre pasado la Sección de Planeamiento del Departamento de Educación del Consejo, con sede en Santiago de Chile, comenzó su II Curso sobre Planeamiento Educativo. Este curso con 6

semanas de duración, finaliza el próximo 28 de noviembre.

Asisten 35 alumnos: Colombia 8, Chile 7, Argentina 6, Bolivia 4, México 3, Ecuador 3, Brasil 3, Honduras 1.

La Sección de Planeamiento del DEC, cuyo director es el P. Miguel Cabello, es un servicio que ofrece el Consejo a través de su Departamento de Educación, a la Educación y al papel de la Iglesia en ésta a América Latina, mediante la preparación y especialización del personal para el Planeamiento Educativo.

La Sección de Planeamiento inició labores el año pasado. También, el año pasado realizó su primer curso. La efectividad de este primer curso quedó plenamente demostrada en la pasada reunión Continental de los obispos presidentes de Comisiones Episcopales de Educación de América Latina y de sus secretarios ejecutivos (Medellín 27 de agosto, 3 de septiembre).

Fueron, precisamente, estas voces autorizadas las que indicaron cómo los egresados del primer curso de Planeamiento representan hoy una ayuda y un valor, muy grandes en el trabajo educativo de la Iglesia. Y fueron también estas mismas voces, las que señalaron la absoluta necesidad de incrementar a través de los cursos de la Sección de Planeamiento del DEC, la preparación y la especialización del personal, para

que la Iglesia pueda trabajar más efectivamente en el campo Educativo en América Latina.

Los interesados en estos cursos pueden dirigirse a:

Director
Sección de Planeamiento del DEC
Casilla 13383, Sucursal 21
SANTIAGO - CHILE

EN LOS "ICLAS"

Los Institutos Catequísticos Latinoamericanos de Santiago de Chile (ICLA-SUR) y de Manizales (ICLA-NORTE), ofrecieron durante el presente año los cursos acostumbrados, de los cuales se beneficiaron numerosos sacerdotes, religiosas y laicos de muchas Diócesis de la Iglesia Latinoamericana.

El ICLA de Manizales termina en noviembre su curso de larga duración.

Entre el 18 de enero y el 13 de marzo dicta su primer curso de 1971, sobre Pastoral Catequética de Adultos y de Jóvenes.

Para admisiones en este curso, y en el de larga duración que comienza en abril, favor dirigirse a:

Director ICLA-Manizales
Apartado Aéreo 799

MANIZALES - COLOMBIA

FORMACION
PARA
LA VIDA RELIGIOSA
RENOVADA
EN AMERICA LATINA

3 I

FORMACION
PARA
LA VIDA RELIGIOSA
RENOVADA
EN AMERICA LATINA

3 II

POBREZA
Y
VIDA RELIGIOSA
EN
AMERICA LATINA

4

**LIBROS
AL SERVICIO
DE
AMERICA
LATINA**

**LOS
NUEVOS DOCUMENTOS
"CLAR"**

SEGUNDA EDICION

El pasado mes de julio comenzó a circular en el continente la primera edición de los llamados Nuevos Documentos CLAR: "Formación para la Vida Religiosa Renovada en América Latina" (3-I y 3-II) y "Pobreza y Vida Religiosa en América Latina".

Como es ampliamente sabido, estos Documentos fueron aprobados por la IV Asamblea de la CLAR, celebrada en diciembre de 1989, en Santiago de Chile. A la aprobación de estos Documentos precedieron largos y profundos estudios, así como también una amplísima consulta continental a través de todas las Conferencias Nacionales y Regionales.

El éxito de estos Documentos ha sido realmente arrollador. En muy poco tiempo se han convertido en elementos claves para todo programa de Renovación de la Vida Religiosa en el Continente.

Agotada la primera edición, y ante las continuas solicitudes, el secretario general de la CLAR ha realizado la segunda edición de estos importantes Documentos.

**LA IGLESIA:
PUEBLO DE DIOS**

A finales del mes de noviembre comenzará a circular el libro Iglesia: Pueblo de Dios, cuyo autor es Mons. Eduardo Pironio, obispo secretario general del CELAM.

El libro, que ofrecerá estudios sobre los diferentes Miembros de la Iglesia, recoge las reflexiones del autor en torno a: La Figura Teológico-Espiritual del obispo; La imagen Teológica del sacerdote; Espiritualidad Sacerdotal; Reflexión sobre la Misión de la Religiosa hoy; Laicos: Movimientos Apostólicos y Apuntes para una Espiritualidad Laical.

**LA IGLESIA
EN LA ACTUAL
TRANSFORMACION
DE AMERICA LATINA
A LA LUZ
DEL CONCILIO**

EDICION

II
CONCLUSIONES

QUINTA EDICION

El Boletín "CELAM" desea comunicar a las Conferencias Episcopales de América Latina, a los sacerdotes, religiosos, religiosas y al laicado, así como a todas las personas interesadas en las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que ha comenzado a circular la V Edición de estas Conclusiones, editada por el Secretariado General del CELAM.

También ha comenzado a circular la V Edición del libro Las Ponencias, presentadas en la Conferencia de Medellín.

A dos años y unos meses de Medellín, estos dos libros continúan ejerciendo una influencia definitiva en América Latina, no solo en ambientes eclesiales, sino en todos aquellos que se interesan por la transformación del Continente.

La V Edición de las Ponencias y de las Conclusiones conserva las características de las anteriores ediciones.

**LA IGLESIA QUE NACE
ENTRE NOSOTROS**

Simultáneamente con el libro anterior, a finales de noviembre, aparecerá el volumen titulado La Iglesia que nace entre nosotros, del cual también es autor Monseñor Eduardo Pironio.

* * *

Este volumen está integrado por los siguientes trabajos: La Iglesia Sacramento, Iglesia y Mundo, y Reflexión Teológica en torno a la Liberación.

* * *

Sin lugar a dudas, estas nuevas obras serán una gran ayuda para cuantos se interesan en la reflexión eclesial en América Latina.